



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CUENCA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA DE SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**LA DEPRESIÓN COMO UN FACTOR PREDISPONENTE
AL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN LA
ADOLESCENCIA**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTOR: JENNYFER VALERIA PARDO BRICEÑO

DIRECTOR: RAFAEL GERARDO YANZA MÉNDEZ, MGS.

CUENCA - ECUADOR

2023

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA DE SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**LA DEPRESIÓN COMO UN FACTOR PREDISPONENTE AL
CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN LA
ADOLESCENCIA**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTOR: JENNYFER VALERIA PARDO BRICEÑO

DIRECTOR: RAFAEL GERARDO YANZA MÉNDEZ

CUENCA - ECUADOR

2023

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO

Declaratoria de Autoría y Responsabilidad

Jennyfer Valeria Pardo Briceño portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **1150794533**. Declaro ser el autor de la obra: **“La depresión como un factor predisponente al consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia”**, sobre la cual me hago responsable sobre las opiniones, versiones e ideas expresadas. Declaro que la misma ha sido elaborada respetando los derechos de propiedad intelectual de terceros y eximo a la Universidad Católica de Cuenca sobre cualquier reclamación que pudiera existir al respecto. Declaro finalmente que mi obra ha sido realizada cumpliendo con todos los requisitos legales, éticos y bioéticos de investigación, que la misma no incumple con la normativa nacional e internacional en el área específica de investigación, sobre la que también me responsabilizo y eximo a la Universidad Católica de Cuenca de toda reclamación al respecto.

Cuenca, **27 de noviembre de 2023**

F: 

Jennyfer Valeria Pardo Briceño

C.I. 1150794533



CERTIFICADO

Yo, Rafael Gerardo Yanza Méndez, con cédula de identidad 0102504305, en calidad de director de trabajo de titulación con el tema: **“La depresión como un factor predisponente al consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia”**, certifico que el presente trabajo fue desarrollado por PARDO BRICEÑO JENNYFER VALERIA, bajo mi supervisión.

Psi.Cli Rafael Gerardo Yanza Méndez, Mgs

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN
DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA.**

Agradecimiento

Quiero expresar mi gratitud más sincera a mi director de tesis, Rafael Yanza Méndez, por su orientación experta y su dedicación incansable, que han sido fundamentales para el desarrollo de este proyecto. Su amplio conocimiento, su paciencia inagotable y su apoyo constante no solo han enriquecido mi investigación, sino que también han sido una fuente de inspiración para mi desarrollo académico. Valoro enormemente la oportunidad de haber trabajado bajo su dirección, y le agradezco la confianza que me ha brindado durante todo este proceso.

Quiero también agradecer a los revisores finales de esta tesis, Olga Neira y Stalin Songor, por su valiosa contribución para mejorar la calidad y el rigor de mi trabajo. Sus observaciones detalladas y acertadas han enriquecido enormemente mi investigación, orientándome hacia una exposición más clara y completa. Reconozco el tiempo y el esfuerzo que invirtieron en revisar mi tesis, así como su compromiso con la excelencia académica.

Jennyfer Valeria Pardo Briceño

Dedicatoria

Quiero expresar mi gratitud a mi amada familia, cuyo sólido apoyo ha sido el cimiento de este viaje. A mis queridos abuelos, quienes generosamente me han otorgado su sabiduría y amor incondicional. Gracias por compartir conmigo sus historias y enseñanzas, las cuales han dejado una huella en mi corazón y han iluminado el camino hacia este logro.

A mis hermanos y tíos/as, quienes han estado a mi lado en cada etapa de la vida, apoyándome con risas y complicidad. Su respaldo incondicional y confianza mutua han hecho más ligero este camino. Agradezco que siempre hayan sido mi apoyo en momentos difíciles y que hayan celebrado cada triunfo como si fuera propio.

A mis padres, les agradezco la dedicación que han demostrado a lo largo de los años. Reconozco que este logro no habría sido posible sin el apoyo práctico que me han brindado en diversas etapas de mi vida. Deseo que este éxito también sea un reflejo del impacto que han tenido en mi vida y en mi formación académica.

A mi pareja, quiero agradecerle su constante apoyo y comprensión, elementos clave en este trayecto. Juntos hemos aprendido a enfrentar obstáculos, celebrando las victorias y superando las derrotas. Este logro no es solo mío, sino nuestro, es un reflejo de cómo hemos crecido y cómo hemos vencido dificultades juntos.

A mi mentor y guía, Rafael Yanza Méndez, le expreso mi más sincero agradecimiento por acompañarme en esta travesía académica. Su sabiduría, paciencia y dedicación han sido la brújula que ha orientado mi investigación hacia el éxito. Le estoy profundamente agradecido por su orientación y por brindarme la oportunidad de aprender bajo su dirección. Este logro es también fruto de su trabajo, y valoro enormemente su contribución a mi desarrollo académico.

Dedico esta tesis a mi familia, que ha sido el pilar fundamental de mi vida. Su apoyo, amor y sabiduría me han dado la fuerza y la confianza para alcanzar este hito académico.

Jennyfer Valeria Pardo Briceño

Índice

Contenido

Resumen	8
Abstract.....	9
Introducción.....	10
Presentación del problema.	11
Pregunta de estudio.	12
Justificación.	13
Objetivos.	13
Metodología.....	14
Diseño.	14
Estrategias de búsqueda.	14
Desarrollo	15
<i>Características del consumo de sustancias en la adolescencia en Latinoamérica</i>	18
<i>Sustancias adictivas</i>	20
<i>Prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes de América Latina</i>	21
<i>La comorbilidad de la depresión y el abuso de sustancias</i>	24
<i>Neurotransmisores en desbalance, la interacción entre la depresión y el consumo de sustancias.....</i>	26
<i>La depresión en relación con las sustancias psicoactivas</i>	28
<i>La conexión entre la depresión y el uso de sustancias psicoactivas.</i>	30
Conclusiones.....	35
Referencias bibliográficas.	37

La depresión como un factor predisponente al consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia.

Resumen

Introducción. La adolescencia constituye una etapa de notables transformaciones en los ámbitos fisiológico, social y psicológico, generando niveles de estrés y ansiedad que aumentan la vulnerabilidad a dificultades de salud mental, como la depresión. En un intento por mitigar estos sentimientos abrumadores, algunos jóvenes recurren al abuso de diversas sustancias, incluyendo drogas y alcohol. **Objetivo.** El propósito de este estudio es analizar la depresión como un factor predisponente al consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia en países latinoamericanos. **Metodología.** Se llevó a cabo la revisión bibliográfica cualitativa descriptiva, focalizándose en la relación depresión e ingesta de sustancias en adolescentes de América Latina. Se utilizaron investigaciones científicas de los últimos cinco años con alta calidad metodológica. **Resultados.** Los hallazgos señalan una correlación entre la depresión y el consumo de sustancias psicoactivas. Aproximadamente el 30% de los adolescentes con depresión ha experimentado con sustancias como el alcohol y el cannabis, siendo el consumo de alcohol más prevalente, iniciándose en edades comprendidas entre los 13 y 15 años. Asimismo, se observa el consumo de marihuana entre los 14 y 16 años. **Conclusión.** El análisis de los estudios revela que la depresión en los adolescentes de Latinoamérica incrementa la probabilidad de recurrir a la ingesta de sustancias psicoactivas como un mecanismo para hacer frente al malestar y alterar temporalmente su estado de ánimo. Este comportamiento proporciona una sensación transitoria de calma, resaltando así la complejidad de esta interacción y el establecimiento de un ciclo perjudicial de consumo de sustancias como un modo de afrontamiento.

Palabras clave: Adolescentes, depresión, consumo de sustancias psicoactivas, Latinoamérica

Abstract

Introduction. Adolescence is a time of remarkable physiological, social, and psychological transformations, generating levels of stress and anxiety that increase exposure to mental health difficulties, such as depression. In an attempt to mitigate these overwhelming feelings, some young people use various substances, including drugs and alcohol. **Objective.** This study aims to analyze depression as a predisposing factor to the use of psychoactive substances in adolescence in Latin American countries. **Methodology.** A descriptive qualitative literature review was conducted, focusing on the relationship between depression and substance use in Latin American adolescents. Scientific research from the last five years with high methodological quality was used. **Results.** The findings point to a correlation between depression and psychoactive substance use. Approximately 30% of adolescents with depression have experimented with substances such as alcohol and cannabis, with alcohol consumption being more prevalent, starting at ages between 13 and 15 years. Likewise, consumption of marijuana is observed between 14 and 16 years of age. **Conclusion.** The analysis of the studies reveals that depression in Latin American adolescents increases the probability of resorting to the use of psychoactive substances as a mechanism to cope with discomfort and temporarily alter their mood. This behavior provides a transitory sense of calm, thus highlighting the complexity of this interaction and the establishment of a harmful cycle of substance use as a way of dealing with depression.

Keywords: Adolescents, depression, psychoactive substance use, Latin America

Introducción.

La etapa de la adolescencia constituye el periodo crucial en la vida de una persona, marcado por notables cambios físicos, emocionales y psicológicos que los preparan para la vida adulta; durante esta fase, se producen transformaciones significativas en el cuerpo con un rápido y sustancial crecimiento en altura, peso, además del desarrollo de características sexuales secundarias; a nivel emocional, los adolescentes experimentan a menudo fluctuaciones en su estado de ánimo, lo que los hace más propensos a la impulsividad y la toma de riesgos; paralelamente, se observa un desarrollo psicológico, en el cual comienzan a pensar de manera abstracta, reflexionando sobre el mundo de forma compleja y siendo capaces de razonar y tomar decisiones lógicas (Martínez & García, 2020).

Los adolescentes, en su búsqueda por establecer su identidad y adaptarse al entorno social, a menudo enfrentan un proceso estresante, éste se origina en presiones sociales específicas, como el deseo de integrarse al grupo determinado, la necesidad de demostrar su valía y la tentación de experimentar vivencias novedosas así como la posibilidad de participar en conductas que implican riesgos para sí mismos, es en este contexto que se exponen al consumo de sustancias, incrementando la probabilidad de enfrentar complicaciones tanto en su salud mental como física, en este sentido, resulta esencial proporcionar apoyo y educación a los adolescentes para ayudarles a transitar por esta etapa de manera saludable y segura (Serna et al., 2020).

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la depresión constituye un trastorno mental común y grave con pronóstico negativo en el lapso de vida de los individuos que la padecen, entre sus síntomas relevantes están las dificultades para terminar acciones diarias, problemas de sueño y apetito, aislamiento social y pensamientos suicidas. La Asociación Panamericana de Psicología (APA) enfatiza la importancia de abordar los agentes de riesgo y los que desencadenan la depresión, que incluyen aspectos ambientales, psicológicos y biológicos, como por ejemplo antecedentes familiares de depresión, situaciones estresantes que ocurren cotidianamente, falta de apoyo colectivo, entre otros (OPS). Por otro lado, la depresión en el adolescente se muestra con caída del ánimo, melancolía y desinterés en las actividades del día a día, los adolescentes tienden a tener una percepción negativa de su calidad de vida, lo que deriva

en emociones negativas que perduran en el tiempo generando así este trastorno (Mosqueda et al., 2023).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) delimita las sustancias psicotrópicas como aquellas que tienen la capacidad de afectar alterar la cognición, el estado de ánimo y la percepción de las personas, se incluyen drogas como: el alcohol, marihuana, opioides, cocaína, entre otros, además argumenta que los adolescentes son especialmente vulnerables a los efectos producidos por el consumo debido a que el cerebro aún se encuentra en desarrollo y es más sensible a los efectos de las drogas, el uso de estas sustancias afecta negativamente el procesamiento mental y emocional de los jóvenes en la etapa adolescente llegando a aumentar el riesgo de complicaciones en la salud psíquica y física (OMS, 2018).

Presentación del problema.

El consumo de sustancias en la fase de la adolescencia conlleva riesgos para la salud, no obstante, la frecuencia con la que los jóvenes consumen sustancias psicoactivas influye en los hábitos de ingesta que con el tiempo eventualmente desencadenan en la adicción y otras problemáticas relacionadas (Mosquera, 2022).

En particular, al abordar el consumo de drogas entre los adolescentes, se destacan diversos factores de riesgo que explican la utilización de sustancias, por ejemplo, en el ámbito familiar, la presencia de conflictos, la falta de apego, actitudes favorables hacia el uso de alcohol y drogas, así como ciertos métodos de crianza, tales como expectativas ambiguas sobre conductas, escaso control del comportamiento, refuerzo insuficiente e inconsistencia en la conducta adecuada, son elementos identificados, este entorno propicia la instauración de riesgos, generando condiciones que incentivan a los jóvenes a iniciar el consumo (Ludeña, 2021). Estudios específicos indican que los adolescentes colombianos de 12 a 17 años presentan un índice significativo de consumo de sustancias, destacándose además un alto porcentaje de personas que inician la ingesta de sustancias en el ámbito familiar (Morales, 2020). La correlación entre los factores familiares y el consumo de sustancias resalta la importancia de abordar estas dinámicas para desarrollar estrategias efectivas de prevención y tratamiento.

Estudios recientes en Ecuador han identificado diversas razones para el uso de sustancias en los adolescentes, entre estas se encuentran la falta de apoyo familiar, la

presencia de jóvenes con economía insuficiente, desconocimiento de los daños causados por las drogas, y la incertidumbre en los planes a futuro; en el caso específico del tabaco y el alcohol, se añaden otras características como factores económicos, bajo nivel educativo, la condición de tener un padre bebedor de alcohol. No obstante, es importante destacar que la edad y la educación no se consideran decisivos en la patología, como resultado, se ha observado que la identificación de signos de depresión y ansiedad se posiciona como un elemento crítico que aumenta el riesgo de utilizar sustancias ilegales en este grupo de población (Bravo & Castro, 2021).

En cuanto al consumo de cocaína, las cifras varían entre los países; sin embargo, México, Colombia, Uruguay, Ecuador, Brasil y Chile presentan una mayor proporción de consumidores, situándose entre el 2% y el 2.5%. Por otro lado, la mayor parte de las naciones del Caribe tienen tasas de ingesta de cocaína que oscilan entre el 1% y el 2%; en comparación con otras sustancias psicoactivas, se evidencia que los hombres presentan una mayor propensión al consumo de tabaco y cannabis, esto se destaca en Chile, ya que se registra la tasa más elevada de consumo en América Latina, alcanzando un 23.7% para tabaco y un 30% para cannabis; en el Caribe, la República Dominicana lidera en el consumo de tabaco con un 7.4%, mientras que, en Antigua y Barbuda, aproximadamente el 25% de los adolescentes utilizan cannabis (Villaverde, 2022).

Por otra parte, la depresión induce al uso de sustancias, ya que los jóvenes recurren a ellas como una estrategia para lidiar con los síntomas depresivos presentados, aunque la sustancia brinda un alivio temporal, a largo plazo agrava los síntomas de la depresión y dar lugar a una comorbilidad, como el abuso de sustancias, por ejemplo, el consumo de alcohol disminuye la capacidad de una persona para controlar los pensamientos negativos y las emociones de tristeza, desesperanza y ansiedad, aumentando así la posibilidad de desarrollar depresión, ahora bien, la presencia de la depresión incrementa la probabilidad de abuso de sustancias, ya que los individuos buscan alivio para sus síntomas (Mosquera, 2022). Este ciclo bidireccional entre la depresión y el consumo de sustancias destaca la complejidad de la relación y subraya la importancia de abordar ambos aspectos en la intervención y el tratamiento.

Pregunta de estudio.

¿Es la depresión un factor predisponente para el inicio y la frecuencia del consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes?

Justificación.

En el seno familiar, se configuran tanto los elementos que brindan seguridad como los que representan peligro para la juventud; la falta de apoyo, la deserción, el maltrato y la inestabilidad familiar son experiencias vividas por muchos jóvenes; la conexión emocional, el cariño y la interacción social son fundamentales para sostener los lazos familiares, esto disminuye las repercusiones negativas en el entorno social, en este contexto, la investigación desempeña un papel clave al identificar los componentes que contribuyen a la coocurrencia de la depresión y el consumo de sustancias (Valarezo & Muñoz, 2021).

Es crucial subrayar que la patología dual, la cual involucra tanto la depresión como el consumo de sustancias, es un fenómeno común entre los adolescentes, comprender la relación entre estas dos condiciones es esencial para los profesionales de la salud, ya que ello facilita el reconocimiento y tratamiento adecuado de los adolescentes con patología dual en la que los efectos a largo plazo incluyen dificultades tanto mentales como físicas, que se derivan en problemas escolares y relaciones interpersonales problemáticas, aumentando la probabilidad de continuar con adicciones en la vida adulta (Terrero, 2022). Este análisis secuencial destaca la importancia de abordar las complejas interrelaciones, la depresión y el consumo de sustancias para lograr una intervención preventiva efectiva.

Objetivos.

Objetivo General.

Analizar la depresión como un factor predisponente al consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia en países latinoamericanos.

Objetivos específicos

1. Investigar la relación entre la depresión y el consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia en países latinoamericanos
2. Indagar el índice de consumo de sustancias psicoactivas en la población adolescente Latinoamericana.
3. Fundamentar como la depresión llega a ser un factor predisponente para el consumo de sustancias en los adolescentes

METODOLOGÍA.

Diseño.

Se realizó una revisión bibliográfica de corte cualitativo descriptivo a través de estudios de calidad científica orientados en la depresión y el abuso de sustancias en los adolescentes latinoamericanos con porcentajes recopilados en los numerosos estudios ejecutados a lo largo de los años comprendidos entre 2018 y 2023.

Estrategias de búsqueda.

Para poder elaborar este documento se obtuvo información de diversas fuentes bibliográficas como: Redalyc, Dialnet, Scopus, Elsevier, Web of Science, Scielo. Se consideró las siguientes palabras para filtrar la información, depresión, depression, consumo de sustancias, substance abuse, adolescents, adolescents. Además, se incluyó los operadores booleanos and, or, not.

Criterios de selección.

Criterios de inclusión

- Se consideró para la investigación la población adolescente comprendida entre los 12 y 18 años de edad.
- Para la recopilación de información bibliográfica se estimó centrar el estudio en base a los países de Latinoamérica.
- Las fuentes bibliográficas poseen una amplitud considerable de los últimos cinco años, es decir se contempló desde el año 01/01/2018 hasta 30/02/2023 del presente año.

Criterios de exclusión.

- Investigaciones en donde no se encuentre los temas de interés, ya sea depresión o el consumo de sustancia psicoactivas en los adolescentes
- Artículos que no cuenten con contenido comprobado científicamente por medio de investigaciones.

Extracción de datos.

Por medio de las diversas herramientas de búsqueda se tomaron en cuenta 58 artículos de selección de los cuales 6 fueron excluidos puesto que no cumplen con los

criterios de inclusión, por lo tanto, la presente investigación se desarrolló con 48 documentos.

Se utilizó una ficha bibliográfica que contiene información de revistas científicas, considerando los siguientes datos como investigadores, título de la investigación, año de divulgación, metas del estudio, enfoque de la investigación, hallazgos obtenidos y conclusiones extraídas. Esto permitió determinar la excelencia de los textos seleccionados y analizar la fiabilidad y legitimidad en función de los objetivos de investigación de esas publicaciones. Para llevar a cabo la extracción de datos, se realizó una búsqueda temática utilizando diversos operadores booleanos. Posteriormente, se aplicó criterios de exclusión e inclusión, teniendo en consideración revistas de alto impacto, y se organizó la información según los años de publicación.

Análisis de datos

Para alcanzar los resultados, se llevó a cabo un enfoque cualitativo, resaltando las contribuciones de diferentes autores con el objetivo de comparar y determinar su validez científica, así como su relevancia para el estudio. Además, se tomó en cuenta los objetivos planteados, el cual hace referencia a analizar la depresión como un factor predisponente al consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia en países latinoamericanos.

Desarrollo

La adolescencia considerada como el periodo crucial en el desarrollo evolutivo del ser humano, según la APA (2013) y la OMS (2018), se distinguen cambios biológicos, psicológicos y sociales significativos, es la etapa en que el niño deja la infancia para alcanzar mayor madurez convirtiéndose en púber. Este periodo dinámico implica no solo transformaciones físicas y el desarrollo de características sexuales secundarias, sino también adquiere la capacidad autorreflexiva en busca de autonomía e identidad, la misma va acompañada de desarrollo cognitivo y emocional.

En este vaivén emocional, que se origina del despertar endócrino, surge también la inquietud por ser adulto y hacer cosas que representen su madurez, la interacción con los pares, la aceptación social, ser reconocido, juega papel de gran importancia, puesto que es el momento de mostrar la congruencia de ser persona, a quien pertenece, de donde viene y hacia dónde va, desde la perspectiva de adolescente; genera pugna con los otros

adolescentes y con la familia que ve que su niño ya quiere romper las reglas; entonces es juzgado como irreverente, rebelde, majadero, desobediente.

Las diferencias que surge de la interacción social, familiar, escolar, pone al adolescente en situación estresante, siendo un factor más de vulnerabilidad frente a la lucha interna consigo mismo, cuando el joven no tiene los recursos psicoafectivos para enfrentar a este cúmulo de incertidumbres, es ahí que las acciones de riesgo, patologías o psicopatologías se hacen presente. El adolescente deja ver comportamientos inusuales, notorios para los miembros de la familia.

En este contexto, la investigación sobre la diversidad de trastornos del ánimo que desde la psicopatología pone en riesgo la salud mental de cualquier ser humano, en el caso de los adolescentes revela la complejidad de cómo esta afecta. Estadísticamente, la depresión, con síntomas persistentes como la tristeza, pérdida de interés en actividades placenteras y alteraciones en el apetito y el sueño, emerge como desafío significativo que compromete el desempeño escolar, las relaciones personales y el bienestar general de los adolescentes (Rivera et al., 2018).

La Depresión Atípica, cuya sintomatología varía entre el incremento del apetito y sueño lo que genera aumento de peso, se contrapone con la fatiga, debilidad y sensibilidad, induce en el consumo porque buscan modificar esta sintomatología tiene el adolescente la percepción errada de autocontrol. La Distimia, una forma crónica, de menor intensidad y mayor persistencia de malestar, acompañada de sensación de vacío, pesimismo, sentimientos de desesperanza, aunque los síntomas son menos agudos que en el TDM, la prolongada duración promueve en los adolescentes la búsqueda de alivio sostenido, y el consumo de sustancias se convierte en una estrategia para mitigar el malestar constante (Tena & Castro, 2018).

La Depresión Reactiva a factores ambientales, desencadenada por eventos estresantes o traumáticos que perduran en el tiempo dado que el adolescente no cuenta con los mecanismos de afrontamiento psicoafectivos necesarios, permite que el sentimiento de tristeza sea constante, el cómo piensa, siente y se comporta están anclados al dolor, lo que provoca problemas emocionales funcionales y a hasta físicos. Emerge como un componente clave en la relación entre la depresión y el consumo de sustancias, los adolescentes afectados recurren a la ingesta de sustancias como el mecanismo de

escape ante experiencias dolorosas o situaciones ambientales desafiantes (Restrepo et al., 2018).

Asimismo, la Depresión endógena, con desequilibrios neuroquímicos, con cambios en la conectividad cerebral, y otros factores biológicos, genéticos, psicosociales y cognitivos, asegura el camino a la depresión (Terrero, 2022), el adolescente reacciona con ira al intenso sentimiento de tristeza, tiene dificultad para concentrarse, no tiene motivación y su nivel de energía es bajo. Esta relación compleja entre la depresión y el consumo de sustancias se manifiesta como un ciclo peligroso, donde los adolescentes buscan alivio momentáneo, pero a largo plazo contribuye a la perpetuación de ambos problemas (Bellon & Varescon, 2017).

El Trastorno Bipolar, caracterizado por oscilaciones entre episodios depresivos y maníacos, durante los episodios depresivos, los adolescentes suelen sentir decaimiento, tristeza y menos activos de lo que normalmente son. El lado opuesto cuando atraviesan episodios maníacos, hiperactivos, irritables, mal genio, excesiva energía, pensamiento acelerado, habla rápida, tienen conductas de riesgo; recurren a sustancias psicotrópicas en un intento de estabilizar su estado de ánimo fluctuante, intensificando los riesgos asociados con el trastorno (Arias et al., 2017).

La comorbilidad de la depresión con la ansiedad, es una combinación frecuente en adolescentes deprimidos, amplía la vulnerabilidad puesto que la presión de ser exitosos en la escuela, el entorno que lo percibe aterrador, las redes sociales y su efecto negativo en la autoestima, las expectativas paternas a las que tiene que rendir, lleva a desarrollar ansiedad social o ataques de pánico; la autoadministración de sustancias psicoactivas logra interpretarse como una estrategia de afrontamiento dual, donde se busca aliviar la carga emocional derivada de ambos trastornos (Tena & Castro, 2018). Este enfoque de doble acción destaca la necesidad de intervenciones que aborden simultáneamente los componentes depresivos y ansiosos, evitando el riesgo de mal manejo de la automedicación.

Por otro lado, el Trastorno Depresivo Mayor (TDM), con síntomas severos, a más de la tristeza, pérdida de interés, el placer y la frustración interfieren significativamente en el funcionamiento global del adolescente, situación que no quiere sentir, lo que le lleva a la búsqueda desesperada de alivio, conduciendo a los adolescentes a recurrir a sustancias para mitigar el malestar emocional (Ramírez & Gómez, 2017).

El consumo de sustancias, definido por la APA y la OMS, se convierte así en un mecanismo para lidiar con la depresión, evidenciando una conexión intrincada entre ambos fenómenos (APA, 2013; OMS, 2018). El trastorno por uso de sustancias, según el DSM-V, con su patrón compulsivo y problemático de consumo, genera deterioro o angustia, y la OMS destaca la recurrencia y naturaleza crónica de estos trastornos, subrayando la necesidad de un enfoque integral en el tratamiento (DSM-V, 2017; OMS, 2018).

Características del consumo de sustancias en la adolescencia en Latinoamérica

El consumo de sustancias entre los adolescentes se ha convertido en un desafío significativo en el ámbito de la salud pública, tanto por la urgencia de intervención como por que da lugar a problemáticas como comportamientos sexuales de riesgo, ideación suicida, discapacidades, violencia, delincuencia y todo lo relacionado a la ingesta de compuestos químicos como formas de experimentar con nuevas sustancias entre ellas las píldoras de la felicidad, pepas; cuyas consecuencias son complicaciones de la salud mental, este problema ha experimentado notable empeoramiento en años recientes, más aún visible tras la pandemia del COVID (Tena & Castro, 2018).

En México, el bienestar físico y mental de los adolescentes se ve afectado negativamente por la creciente problemática de consumo de sustancias psicoactivas, incluyendo alcohol, tabaco y drogas ilegales; en las escuelas se ha modificado la preferencia de las sustancias, pasando del uso de la marihuana en primer lugar al uso de los inhalantes, posteriormente el crack, la cocaína, metanfetaminas. La utilización de sustancias entre los adolescentes combina raíces diversas y complejas, en los cuales se destacan los factores biológicos, dependientes de la predisposición genética que emerge como un actor crucial pudiendo modular la vulnerabilidad del individuo y se suma los cambios neurobiológicos en el sistema nervioso central, acentuando así la complejidad de este fenómeno (Oliva, 2018).

El uso de sustancias durante la adolescencia conlleva consecuencias desfavorables, manifestándose en problemas de salud física y mental, además de las implicaciones directas en el comportamiento, vinculado con problemas de conducta, como la delincuencia, la violencia y el fracaso académico, lo que afecta tanto a los individuos como a la sociedad en general (Cordero & Vargas, 2021).

El análisis que hace Cabanillas en su investigación realizada en Perú en periodos comprendidos entre 2007 y 2017, revela que la presencia de los adolescentes en el consumo de alcohol, deja en evidencia los riesgos graves para su crecimiento físico y mental, las variaciones en el consumo de bebidas alcohólicas entre los alumnos de secundaria, independientemente del género, son el objeto de estudio, se observa el aumento en la prevalencia de las adolescentes féminas, la industria del alcohol mediante técnicas de marketing dirige a la población femenina la publicidad de consumo, dando énfasis a la poca regulación y lo liberal que representa la autonomía de beber, lo que plantea nuevas dinámicas en la evolución de los roles de género (Cabanillas, 2020).

El estudio realizado en Chile en el año 2023, destaca que en el grupo de adolescentes entre los 10 a 19 años existen pruebas que indican los efectos perjudiciales del consumo de sustancias en el desarrollo cerebral, ya que este proceso se completa después de estas edades, el adolescente presenta una mayor vulnerabilidad, lo que resulta en daños secundarios, tanto las áreas cerebrales encargadas del placer, las emociones y el sistema de recompensa, como las responsables de las funciones ejecutivas, toma de decisiones, memoria, planificación y atención, afectadas por el uso de sustancias comúnmente utilizadas por los adolescentes, como el alcohol y la marihuana (Leal et al., 2020).

Según los informes de la Secretaría Técnica de Drogas, departamento que reemplaza al Consejo Nacional para el Control de Sustancias Psicotrópicas y Estupefacientes (CONSEP) de Ecuador desde el 2015, el uso de drogas legales como alcohol y tabaco supera en prevalencia al consumo de sustancias ilegales como cocaína, éxtasis y marihuana, entre otras. Según los resultados del estudio nacional sobre el consumo de drogas en hogares llevado a cabo en 2021, se encontró que, en el rango de edades entre los 14 y 17 años, el 71.3% de la población experimentó por primera vez el consumo de alcohol.

Según el estudio longitudinal realizado en Argentina se destacó que un alto índice de búsqueda de sensaciones se vinculó con el consumo de todas las sustancias, además, tener amistades que consumían y padres que imponían pocas restricciones en el uso de medios se asoció con el consumo de tabaco, mientras que percibir un bajo control y apoyo parental se relacionó con el consumo de marihuana y cocaína (Morello et al., 2019).

Se evidencian notables variaciones en las respuestas de hombres y mujeres frente a las drogas, destacando la mayor susceptibilidad de las mujeres a experimentar efectos secundarios adversos como anclarse a la adicción y dificultades en el bienestar psicológico, estas diferencias de género encuentran su origen en una intrincada interacción de factores biológicos, hormonales y sociales; en contextos específicos, como el de México, se ha identificado una conexión significativa entre el género, la depresión y el consumo de sustancias (NIDA, 2020).

Sustancias adictivas

Las drogas, conceptualizadas como, cualquiera sustancia química que ingresan al organismo, poseen la capacidad de alterar el funcionamiento del sistema nervioso central, con cambios notorios en la percepción, estado de ánimo y comportamiento. En el Informe Mundial sobre Drogas 2022, difundido por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), se aborda de manera exhaustiva la diversidad de sustancias psicoactivas, destacando la necesidad imperativa de comprender sus efectos, patrones de consumo y sus implicancias para la salud pública a nivel global.

El uso indiscriminado de sustancias y la consecuente dependencia representan desafíos sustanciales en la salud a nivel individual, social y económicos, siendo objeto de estudio especialmente en los campos de la salud y la psicología. El análisis detallado de los factores biológicos y psicológicos subyacentes al abuso de sustancias se ha vuelto esencial para comprender y enfrentar eficazmente sus consecuencias. La exploración de los mecanismos biológicos, como las alteraciones en los neurotransmisores y los circuitos cerebrales relacionados con la adicción, se entrelaza con la investigación psicológica que examina los determinantes individuales y ambientales del comportamiento adictivo (Borras, 2017).

La investigación sobre el abuso y la dependencia de sustancias se enfoca en desentrañar los complejos mecanismos mediante los cuales estas afectan el cerebro, centrándose especialmente en el funcionamiento de los neurotransmisores, que son los mensajeros químicos encargados de transmitir señales entre las neuronas, la exposición a sustancias psicoactivas desencadena alteraciones significativas generando modificaciones notables en el estado de ánimo y el pensamiento de un individuo (Portero, 2017).

La categorización de sustancias psicoactivas, tiene múltiples criterios que abordan desde los efectos en el cuerpo, el origen, la legalidad y el abuso, proporciona una visión estructurada y comprensiva de la diversidad de sustancias y el daño específicos en la fisiología humana.

Los fármacos depresores, como el alcohol, los opioides y benzodiacepinas, actúan disminuyendo la actividad en el sistema nervioso central (SNC), estos medicamentos, conocidos por sus efectos sedantes y ansiolíticos afectan la coordinación y generar sensaciones eufóricas, dada la relevancia de estas sustancias tanto en la farmacología como en la psicología, es esencial comprender cómo influyen en el SNC y, por ende, en la salud y el comportamiento humanos (UNODC, 2022)

Contrastando con los depresores, los estimulantes como las anfetaminas, cocaína y cafeína intensifican la actividad del SNC, generando sensaciones de euforia, aumento de energía y disminución del apetito; la investigación científica y la atención pública se centran en comprender los procesos biológicos y bioquímicos para abordar cuestiones de salud pública y adicción de manera integral (UNODC, 2022). Esta perspectiva científica y psicológica unificada permite una exploración completa de los efectos estimulantes y los impactos en la salud mental y el bienestar general.

Finalmente, las drogas psicotrópicas, como la marihuana, LSD, éxtasis y ketamina, destacan por su capacidad para afectar la percepción, el pensamiento y las emociones, los diversos y profundos efectos de estas sustancias abarcan desde los mecanismos neurobiológicos, fundamentan sus efectos hasta la evaluación de su potencial terapéutico, considerando meticulosamente aspectos como los eventuales efectos secundarios. (UNODC, 2022). Esta exploración integral desde una perspectiva científica y psicológica contribuye a la comprensión completa de la complejidad de las sustancias psicotrópicas y sus impactos en el individuo y la sociedad.

Prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes de América Latina

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), en su informe sobre la política de drogas en América Latina y el Caribe, resalta un cambio fundamental en el enfoque, pasando de políticas predominantemente represivas a un

enfoque más equilibrado basado en evidencia (OECD, 2020). Esta evolución contextualiza la discusión sobre las políticas de drogas en la región.

El aumento del consumo de cannabis entre la juventud, como se señala en la publicación de la Universidad de Cartagena, suscita preocupación debido al impacto en el bienestar mental de los adolescentes (Segura & Calíz, 2018). Se examinan los efectos adversos del consumo, incluyendo un mayor riesgo de trastornos de ansiedad, depresión y probabilidad de desarrollar psicosis, además se enfatiza la importancia de informar a la comunidad sobre los riesgos asociados con los trastornos mentales, especialmente la depresión que llevan al consumo de sustancias, se aboga por medidas preventivas para reducir el consumo y se destaca la relevancia de estas recomendaciones para los profesionales de la salud mental (Riofrío, 2018; Ramírez & Gómez, 2017).

La problemática del consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia es una preocupación global que afecta a millones de jóvenes, como se evidencia en datos recopilados de distintos países latinoamericanos, en México, la Encuesta Nacional de consumo de bebidas alcohólicas y tabaco en 2022 revela que casi la mitad de los adolescentes han experimentado con alcohol en algún momento, destacando la urgencia de abordar este tema de manera efectiva (Segura & Calíz, 2018). En Colombia, el uso de sustancias psicoactivas, con una prevalencia significativa, se centra en el alcohol, tabaco y marihuana entre los adolescentes, subrayando la gravedad del problema (Ludeña, 2021). Estas cifras demuestran la magnitud del desafío de salud pública que enfrentan los jóvenes en la región.

En Colombia, la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y la depresión en adolescentes es evidente, la Encuesta Nacional de salud mental en 2021 revela que el 20.5% de los adolescentes de 12 a 17 años que experimentaron con sustancias ilegales también presentaban síntomas de depresión, subrayando la necesidad de una solución urgente (Rueda & Velázquez, 2022). La transición a la adolescencia, marcada por cambios físicos, mentales y sociales, aumenta la vulnerabilidad de los adolescentes al consumo de sustancias, especialmente en presencia de factores como la depresión, ansiedad, presión de grupo y la curiosidad por nuevas experiencias (López, 2021).

Ecuador no es ajeno a esta preocupación, con datos de la Encuesta Nacional de salud y nutrición de 2021 que revelan un considerable porcentaje de adolescentes

consumidores de sustancias psicoactivas, destacando el alcohol como la sustancia más prevalente (Palacios, 2019). En México, un estudio de 2018 pone de manifiesto una alta incidencia de consumo de sustancias adictivas en adolescentes, siendo el alcohol la sustancia más consumida, seguida por tabaco y marihuana (Álvarez & Carmona, 2020). Estos hallazgos subrayan la necesidad de estrategias preventivas y educativas que aborden los riesgos asociados al consumo de drogas adictivas entre los adolescentes.

El informe sobre el uso de sustancias psicoactivas (SPA) entre la juventud en Guayaquil, deja ver estadísticas alarmantes, resalta la magnitud del problema en la ciudad. El elevado porcentaje de jóvenes que han probado alcohol, tabaco y marihuana subraya la necesidad de soluciones integrales; la asociación entre el uso de sustancias y elementos de riesgo como la carencia económica, agresión y falta de oportunidades agrega complejidad al problema (OECD, 2020; Tena & Castro, 2018). Estos datos refuerzan la urgencia de intervenciones específicas y medidas preventivas en la ciudad.

Para abordar el uso de SPA entre los adolescentes de Guayaquil, se destaca la importancia de aplicar medidas de prevención y terapia, con un llamado a la acción para los profesionales de la salud, la necesidad de comprender las causas subyacentes y diseñar intervenciones específicas se subraya como crucial para solucionar esta situación y proteger la salud de los jóvenes en Guayaquil, el aumento del consumo de cannabis y los desafíos específicos en esta ciudad, proporcionando una visión integral del problema desde una perspectiva científica y psicológica (Rueda & Velázquez, 2022).

En un estudio realizado en Argentina, los resultados sobre el consumo revelan incidencias de consumo actual entre los estudiantes que, en una encuesta realizada aproximadamente 18 meses antes, habían negado haber utilizado alguna de estas sustancias. No obstante, es relevante señalar que cerca del 10% admitió haber fumado, y el 27% afirmó haber consumido una bebida alcohólica en el último mes. Además, casi el 35% de los estudiantes mostró susceptibilidad a fumar, y el 60,2% a consumir alcohol en el próximo año (Morello et al., 2019).

Chile sobresale como el país con la mayor prevalencia de consumo de marihuana entre los escolares, alcanzando alrededor del 41%, mientras que en otros países esta cifra se sitúa por debajo del 25%. En cuanto a sustancias derivadas de la cocaína, se observa un nivel de consumo menor; sin embargo, en estudiantes de secundaria, las cifras son más

elevadas en países sudamericanos en comparación con adolescentes de otras regiones (Leal et al., 2020).

El consumo de sustancias en la adolescencia tiene consecuencias graves en el desarrollo, vida social, salud de los adolescentes, desafíos de aprendizaje, problemas de comportamiento y riesgos para la salud física son algunas de las repercusiones; la prevención, con un enfoque especial en la salud mental, emerge como una táctica crucial en esta batalla los factores de riesgo como la pobreza, el estrés, el aislamiento social y la exposición a la violencia deben ser abordados mediante programas preventivos efectivos (Montejano, 2022; Martínez & García, 2020).

Para combatir el consumo de sustancias, es esencial entender y abordar los múltiples y complejos factores de riesgo, que incluyen aspectos individuales, familiares y sociales, los trastornos mentales, comportamientos arriesgados y el abuso de sustancias en el entorno familiar son elementos clave que contribuyen a este desafío, detener el consumo juvenil implica una intervención completa a estos factores (Valarezo & Muñoz, 2021). En última instancia, la prevención y la comprensión profunda de los factores subyacentes son esenciales para salvaguardar a los adolescentes de los riesgos asociados al consumo de sustancias psicoactivas.

La comorbilidad de la depresión y el abuso de sustancias

La relación compleja entre la depresión y el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) destaca la importancia de comprender la patología dual, un fenómeno frecuente y reconocido en el campo de las adicciones (González M., 2018). Cuando una persona experimenta un estado de ánimo deprimido constante, manifestado en síntomas como cansancio, pérdida de interés en actividades diarias y pensamientos autodestructivos, indica un trastorno depresivo severo, cuando este trastorno coexiste con el abuso de sustancias, se presenta la patología dual, afectando considerablemente el bienestar de los individuos (Santos & Saura, 2020).

La definición de patología dual se refiere a la simultaneidad de un trastorno mental y un trastorno por sustancias psicoactivas (SPA), siendo un desafío creciente en la salud pública (Ellis & García, 2022). Para quienes la experimentan, esta comorbilidad tiene efectos perjudiciales en la salud física y mental, relaciones interpersonales, empleo y estatus legal (Santos & Saura, 2020). La identificación temprana y el acceso al tratamiento

adecuado son fundamentales para mejorar la situación de aquellos afectados por la patología dual (González M., 2018).

La patología dual, que involucra la coexistencia de trastornos psicológicos y de consumo, impacta significativamente la vida y el bienestar de aquellos que la experimentan; la depresión, siendo el trastorno mental más comúnmente vinculado con los trastornos por uso de sustancias (TUS), desempeña un papel crucial en esta relación (Contreras & Gómez, 2020). Esta interacción compleja entre la depresión y el consumo de sustancias hace que la atención clínica y el tratamiento sean desafiantes (Ellis & García, 2022).

El estudio de Contreras & Gómez, 2020, y Ellis & García, 2022, se centra en esta relación, por un lado, la depresión se asocia al consumo de sustancias, y esta comorbilidad afecta la salud de manera significativa, aumentando la probabilidad de enfermedades graves y dificultades en diversos aspectos de la vida (Ellis & García, 2022). Esta relación complicada y recíproca hace que la atención clínica y el tratamiento sean aún más desafiantes (Contreras & Gómez, 2020).

El enfoque en la depresión como un factor de riesgo para el consumo de sustancias se destaca en este estudio, la patología dual, que abarca el trastorno depresivo y el uso de drogas, es una preocupación importante, ya que entre el 30 y el 50 por ciento de las personas con depresión experimentan un trastorno por consumo de sustancias, siendo el alcohol especialmente prevalente (Portero, 2017). Esta coexistencia representa un desafío significativo para la salud pública, subrayando la importancia de aumentar la conciencia y proporcionar la formación adecuada a los profesionales de la salud (Borras, 2017).

La salud y la vida cotidiana de quienes experimentan depresión se ven afectadas significativamente por factores influyentes como lo son, el factores genéticos, eventos traumáticos pasados y factores ambientales se entrelazan de manera intrincada, contribuyendo a la aparición de esta patología dual (Mosquera, 2022). El manejo de estas condiciones concurrentes requiere una estrategia multidisciplinaria, que incluya terapias psicológicas, intervenciones farmacológicas y asistencia de servicios sociales y comunitarios (López, 2021).

La relación entre la depresión y el trastorno por uso de sustancias es complicada y recíproca, ya que la depresión es un factor de riesgo que aumenta la probabilidad de

desarrollar un trastorno por uso de sustancias, y viceversa, es decir, si el adolescente posee un abuso de sustancias psicoactivas tiene una alta probabilidad de desarrollar un trastorno depresivo (Contreras & Gómez, 2020). Los trastornos por uso de sustancias, que involucran el uso problemático de SPA, abarcan una amplia gama de sustancias y afectan la capacidad de una persona para funcionar en su vida diaria (Martínez & García, 2020).

Para mitigar los efectos negativos de la patología dual, estrategias preventivas como el apoyo a la salud mental, el refuerzo de factores protectores y la educación sobre los peligros del uso de sustancias y la depresión son fundamentales (Montejano, 2022). Identificar y gestionar eficazmente esta compleja interacción de trastornos requiere conciencia, formación adecuada y un enfoque integral por parte de los profesionales de la salud (Santos & Saura, 2020).

Neurotransmisores en desbalance, la interacción entre la depresión y el consumo de sustancias

La interacción compleja entre la depresión y el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) se revela a través del examen detallado de los neurotransmisores los cuales son fundamentales en la comunicación neuronal (Torres, 2023). Desde una perspectiva científica y técnica, los medicamentos que afectan a estos neurotransmisores son una opción valiosa para el tratamiento de trastornos afectivos y el abordaje de condiciones complejas como la depresión.

La asociación entre la depresión y el consumo de SPA encuentra su explicación en cambios en los neurotransmisores cerebrales, donde la serotonina juega un papel esencial, este neurotransmisor controla aspectos cruciales como el apetito, el sueño y el equilibrio del humor, además las alteraciones en los niveles de serotonina están vinculadas tanto a la depresión como al consumo de sustancias como el alcohol, la cocaína y la marihuana que modifican estos niveles, exacerbando los síntomas depresivos y contribuyendo a la coexistencia de estas condiciones (Pineda, 2017).

Los neurotransmisores, como la serotonina, son fundamentales en la regulación emocional, especialmente en el contexto de la depresión, por ende, niveles reducidos de serotonina se observan en individuos deprimidos, y la relación entre la depresión y la ingesta de SPA, como la marihuana y el alcohol, está marcada por la disminución de los niveles de serotonina, agravando los síntomas depresivos (Ramírez & Velasco, 2019).

La dopamina, otro neurotransmisor esencial vinculado al placer y la recompensa, se ve alterada por el consumo de SPA, como drogas estimulantes y alcohol, esta alteración induce sentimientos de euforia y recompensa, contribuyendo al desarrollo de dependencia a estas sustancias (Torres, 2023). Otros neurotransmisores, como el GABA y los opioides endógenos, también están implicados en la compleja relación entre la depresión y el consumo de SPA. El GABA, neurotransmisor inhibitor que controla la ansiedad, se asocia con el trastorno depresivo y el consumo de SPA, los opioides endógenos, responsables de sensaciones de placer y recompensa, son deficientes en personas deprimidas y consumidores de sustancias (Hernández & Coronel, 2016).

La norepinefrina, neurotransmisor crucial para la concentración, la atención y la respuesta al estrés, está relacionada con la depresión, cambios en sus niveles, inducidos por el consumo de sustancias como cocaína y metanfetamina exacerbaban la afección depresiva (González J., 2021). Estos desequilibrios en neurotransmisores como la dopamina, la serotonina y la norepinefrina generan adicción y anhedonia, un síntoma depresivo (Hernández & Coronel, 2016).

La complejidad de la conexión entre la depresión y el abuso de sustancias, influenciada por cambios en los neurotransmisores cerebrales, destaca la necesidad de enfoques científicos y técnicos para el tratamiento mediante estrategias que busquen restaurar los niveles normales de neurotransmisores en el cerebro a través de medicamentos que son esenciales en el manejo de estas condiciones (Medina & Prada, 2022).

Factores genéticos, ambientales y psicológicos interactúan para desencadenar desórdenes emocionales como la depresión y ansiedad que en gran parte sucede en los adolescentes, la investigación destaca la fuerte influencia de los neurotransmisores en la patogénesis de estos trastornos (Torres, 2023). Las fluctuaciones en neurotransmisores como la serotonina, la noradrenalina y la dopamina son fundamentales tanto para la depresión como para el uso de sustancias (Medina & Prada, 2022).

Aunque los fármacos que afectan los neurotransmisores han demostrado ser eficaces en el tratamiento de la depresión, es imperativo llevar a cabo una mayor investigación para entender el mecanismo bioquímico en el que se procesa, esta necesidad de investigación se basa en el reconocimiento de la complejidad de los trastornos afectivos, considerando no solo neurotransmisores clásicos como la serotonina, la

dopamina y la noradrenalina, sino también otros elementos neuroquímicos relevantes, como el GABA, el glutamato y el cortisol (Falcato, 2017). Estos neurotransmisores adicionales desempeñan un papel crucial en la regulación del estado de ánimo y la respuesta al estrés, y su influencia en los trastornos depresivos aún no se comprende completamente.

El abuso de sustancias, como el consumo de alcohol afectan los neurotransmisores, disminuyendo los niveles de ciertos mensajeros químicos y aumentando el riesgo de depresión y ansiedad. Además, las fluctuaciones en estos neurotransmisores durante la adolescencia, una etapa de crecimiento, plantean interrogantes sobre la existencia de trastornos dada la adaptabilidad del sistema nervioso central (SNC) en estas fases (Santos & Saura, 2020).

La depresión en relación con las sustancias psicoactivas

La interacción entre la depresión y el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) plantea un desafío significativo, siendo un problema de salud pública internacional (Segura & Calíz, 2018). Esta comorbilidad no solo agrava los síntomas depresivos, sino que también aumenta el riesgo de recaída y llega al punto crítico de inducir pensamientos suicidas, así como también conducta suicida al no poder manejar los síntomas depresivos y paralelamente aumenta la necesidad de consumo. Esto subraya la importancia de comprender los factores de riesgo asociados y tomar medidas adecuadas en cualquier planteamiento de intervención (Cordero & Vargas, 2021).

Factores como el historial de abuso de sustancias, alteraciones en la personalidad y cambios en el estado de ánimo son elementos significativos de riesgo en individuos con depresión. Además, se deben considerar factores cruciales como el entorno social, la exposición a SPA durante la infancia o adolescencia, y la falta de manejo en la ingesta de SPA (Cabanillas, 2020).

La depresión, trastorno mental que afecta a la integralidad del ser, lleva a individuos deprimidos a recurrir al uso de drogas psicoactivas como una forma de automedicación para aliviar sus síntomas. Sin embargo, esta estrategia a corto plazo da lugar al riesgo de dependencia de drogas (Torres, 2023). Quienes sufren depresión exhiben síntomas de adicción, incluida la necesidad persistente de consumirlas, la incapacidad para dejar de usarlas a pesar de las consecuencias y la tolerancia

incrementada, el tratamiento de esta comorbilidad debe abordar aspectos como la desintoxicación, la terapia de mantenimiento, la rehabilitación y el apoyo emocional (González J., 2021). Detectar tempranamente esta comorbilidad y proporcionar una intervención eficaz son fundamentales para frenar el deterioro de los síntomas depresivos y las complicaciones derivadas de la adicción (Cordero & Vargas, 2021).

Sustancias psicoactivas como el alcohol, cannabis, cocaína, opioides y anfetaminas son comúnmente utilizadas por adolescentes deprimidos para tratar la depresión por sí mismos. Sin embargo, este autotratamiento trae consecuencias graves, como la muerte, daño cerebral, enfermedades crónicas y problemas de salud mental y cognitivos (Ellis & García, 2022). La dependencia de drogas se manifiesta como una necesidad compulsiva de consumir SPA, los factores como antecedentes familiares de adicción, trastornos de personalidad y experiencias traumáticas aumentan la probabilidad de desarrollar dependencia (Ronzani, 2020).

La drogodependencia se caracteriza por la urgencia irresistible de consumir una sustancia psicoactiva, acompañada de mayor tolerancia y signos de abstinencia al intentar dejar de consumirla, incrementando la probabilidad de dependencia en personas con depresión (Riofrío, 2018).

Medicamentos antidepresivos, como los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina y de noradrenalina generan dependencia física, requiriendo un seguimiento estricto de las indicaciones médicas, las benzodiazepinas, utilizadas comúnmente para tratar la ansiedad en pacientes con depresión causa dependencia física y psicológica si se usan a largo plazo o en dosis superiores a las recomendadas (Montoya, 2017). Es crucial que los pacientes sigan las pautas médicas y mantengan una comunicación constante para garantizar un uso seguro.

El uso responsable de medicamentos antidepresivos, bajo supervisión médica y con comunicación abierta, es esencial para prevenir la drogodependencia, en caso de desarrollar dependencia, buscar asistencia médica profesional es imperativa. (Montoya, 2017). La reducción gradual de la dosis bajo supervisión médica, este proceso conocido como desescalada o retirada gradual, se realiza con el objetivo de minimizar los posibles efectos secundarios y síntomas de abstinencia asociados con la interrupción abrupta de estos medicamentos es fundamental en el tratamiento de la dependencia a los antidepresivos, y para tratar los síntomas de abstinencia, en ocasiones se emplea otros

medicamentos que ayudan a aliviar síntomas específicos, como agentes ansiolíticos o estabilizadores del estado de ánimo, el uso de antidepresivos en personas con riesgo de drogodependencia debe ser supervisado estrechamente por profesionales médicos plenamente informados de estos riesgos (Ramírez & Gómez, 2017).

La conexión entre la depresión y el uso de sustancias psicoactivas.

La depresión, una condición marcada por síntomas como la tristeza persistente, disminución de la motivación, cambios en el apetito, trastornos del sueño y dificultades de concentración, impacta a una considerable cantidad de individuos a nivel global. Este trastorno se encuentra relacionado al consumo problemático de sustancias psicoactivas (SPA) por la búsqueda de la autorregulación (Ronzani, 2020). La relación entre la depresión y el uso de SPA se manifiesta a través de varios factores interrelacionados, en primer lugar, los síntomas depresivos impulsan a individuos a recurrir al consumo de estas sustancias, provocando cambios en el sistema nervioso central (SNC) (Contreras & Gómez, 2020).

La depresión juega un papel crucial en el inicio y la perpetuación del consumo de SPA, ya que aquellos con síntomas depresivos a menudo buscan alivio temporal a través de estas sustancias, la falta de motivación impulsa a las personas a utilizar drogas o alcohol como una forma de afrontar momentáneamente su malestar emocional (Mosqueda et al., 2023). La autorregulación de la depresión mediante el uso de sustancias proporciona brevemente un sentido de euforia y liberación emocional, lo cual resulta ser atractivo y adictivo para aquellos que buscan una solución rápida y tangible (Vázquez, 2017). Sin embargo, esta estrategia desencadena un ciclo de dependencia y deterioro progresivo de la salud mental, disminuyendo la capacidad de afrontar los desafíos emocionales de manera saludable y fortaleciendo la conexión entre la depresión y el consumo de sustancias.

La complejidad de la relación entre la depresión y las SPA se intensifica cuando los efectos de las sustancias se desvanecen, dejando a los individuos con una sensación de vacío emocional acompañado de una depresión más intensa; la alteración de los sistemas neuroquímicos debido al consumo continuo de sustancias exacerba los síntomas depresivos preexistentes y complica el proceso de recuperación (Borja et al., 2019). El estudio realizado en Argentina destaca el riesgo significativo de desarrollar abuso de sustancias en aquellos con depresión. (Ronzani, 2020).

Es esencial que los adolescentes comprendan la naturaleza pasajera de los efectos positivos de las SPA, ya que el abuso repetido lleva a consecuencias adversas, como adicción y problemas de salud, la prevención y la intervención temprana son fundamentales, y educar a los adolescentes sobre los riesgos del uso excesivo de SPA es beneficioso, el apoyo de adultos, como padres y maestros, es crucial para aquellos adolescentes que necesitan ayuda (Oliva, 2018).

El consumo de sustancias psicoactivas tiene efectos farmacológicos que provocan una sensación de bienestar al influir en el SNC y modificar la actividad cerebral para producir euforia o relajación (Pineda, 2017). Las expectativas del consumidor y el entorno en el que se consumen las sustancias son factores relevantes para la sensación de bienestar, las personas se vuelven dependientes de buscar repetidamente el efecto positivo que obtienen al consumir drogas debido a la intensidad de la sensación de bienestar (Ludeña, 2021). La influencia de las SPA en el SNC, afecta los neurotransmisores responsables del estado de ánimo, cognición y conciencia, contribuye a esta búsqueda de bienestar (Mosquera, 2022).

Aunque las sustancias psicoactivas proporcionan una sensación temporal de bienestar, también conllevan riesgos significativos, como percepciones alteradas, cambios de humor y problemas de salud mental, física y social, por ende, el comprender la sensación de bienestar y los efectos negativos asociados es crucial para abordar y prevenir el abuso de estas sustancias (Segura & Calíz, 2018). La investigación continua en este campo es esencial para desarrollar estrategias más efectivas en la prevención y tratamiento de la depresión y el consumo de SPA en la adolescencia.

Autores	Año	Objetivo	Tipo de estudio	Resultados
Segura y Cáliz	2018	Investigar el uso de sustancias permitidas y no permitidas en estudiantes universitarios de la U.D.C.A	Descriptivo	En Colombia, la depresión, ansiedad y la necesidad de pertenencia predispone a estudiantes universitarios al uso de sustancias psicoactivas, legales o ilegales, debido a su juventud e ignorancia de los riesgos asociados.
Tena y Castro	2018	Examinar los aspectos fundamentales del uso de drogas en jóvenes	Descriptivo	En México, existencia de problemas mentales como la depresión, ansiedad y psicosis, junto con múltiples factores de riesgo a nivel individual, familiar y del entorno, han sido señalados como impulsores del consumo.
Santos y Saura	2020	Analizar las características sociales y psicológicas de personas que luchan con problemas de dependencia.	Transversal no experimental descriptivo	En Bogotá, se encontró que los hombres muestran un mayor porcentaje de patrones de personalidad antisocial (31%), mientras que las mujeres muestran predominio en patrones de personalidad depresiva (23.1%), dependiente (26.9%) y antisocial (26.9%).
Valarezo & Muñoz	2021	Establecer los signos de ansiedad y depresión se asocian con factores como el género, edad y la conexión entre el uso de alcohol y tabaco y el nivel de peligro.	Transversal no experimental	Las mujeres muestran mayor vulnerabilidad con signos más acentuados de inquietud y melancolía en contraste con los varones, demostrando una conexión estrecha con diferentes grados de peligro vinculados al consumo de bebidas alcohólicas.
Martínez & García	2020	Establecer la conexión entre el uso de tabaco y el grado de	Transversal y descriptivo	El inicio promedio de la experimentación con tabaco a los 12 años, con una variación de 1.5 años.

		depresión en adolescentes de nivel secundario.		Alrededor del 10% (9.6%) de las personas habían fumado en algún momento, y el 4.3% presentaba signos graves de depresión.
Ramírez & Gómez	2017	Evaluar la frecuencia del uso de drogas y los trastornos mentales más comunes vinculados a este uso, en jóvenes de Colombia.	Transversal	Ser hombre entre 16 y 17 años aumenta el riesgo de consumir sustancias, mientras que la depresión y la ansiedad están asociados con una probabilidad más elevada de usar drogas que afectan la mente.
Moreno et al.,	2021	Ampliar la comprensión del vínculo entre las enfermedades mentales y el consumo de cannabis	Descriptivo transversal	El consumo de cannabis se relaciona con una percepción anómala de la realidad, rumia, intolerancia a la incertidumbre, desesperanza, así como síntomas de depresión y ansiedad. Sirve como una estrategia para afrontar pensamientos y emociones negativos.
Ellis & García	2022	Explicar las particularidades de la depresión dual que facilitan su reconocimiento en el campo de la atención médica inicial.	Revisión bibliográfica integradora	La depresión mayor primaria es más común que la inducida por el consumo de alcohol, especialmente en mujeres y adolescentes, quienes son los grupos más susceptibles.
Rivera et al.,	2018	Investigar los síntomas depresivos en adolescentes de Arequipa, considerando ciertos factores familiares.	Análisis descriptivo	Se observó que el 41,4% de la muestra mostraba signos de depresión según los criterios psicométricos, y que había discrepancias notables en el uso de bebidas alcohólicas en relación con el nivel de síntomas depresivos.

Mosquera 2022	Renovar los conceptos enfoques acerca de la depresión, sus elementos de peligro y su relación con el uso indebido de compuestos.	Revisión sistemática	Los trastornos depresivos son comunes en pacientes con dependencia de drogas, siendo la patología psiquiátrica del eje I más frecuentemente diagnosticada. En el 95% de las instancias, la ingesta de sustancias precede a la aparición de la depresión clínica.
---------------	--	----------------------	--

Nota. Elaboración Propia donde resalta los artículos de mayor relevancia e información.

Los estudios analizados en la tabla 2 proporcionan una visión global de la relación entre la depresión y el uso de sustancias psicoactivas durante la adolescencia, específicamente en países latinoamericanos; la depresión es un factor predisponente para la ingesta de SPA (Rivera et al., 2018), al establecer patrones reforzadores que promueven la búsqueda repetida y compulsiva de las sustancias (Moreno et al., 2021). Este proceso, en consecuencia, contribuye a la cronicidad de la sintomatología depresiva, perpetuando un círculo vicioso de dependencia y deterioro en el estado de ánimo del individuo.

Según un estudio publicado en el Journal of Adolescent Health, se encontró que alrededor del 30% de los adolescentes diagnosticados con depresión clínica han mostrado experimentación con sustancias psicoactivas, como el alcohol y cannabis. En contraste, solo alrededor del 10% de los adolescentes sin síntomas significativos de depresión informaron haber probado estas sustancias (Oliva, 2018). El uso de alcohol y marihuana continúa representando un desafío significativo en diversos países latinoamericanos, ya que, según análisis recientes, se ha señalado el consumo de bebidas alcohólicas como el principal uso de sustancias que afectan los procesos cognitivos de los adolescentes (Álvarez & Carmona, 2020). Se ha notado que la edad promedio de principio del consumo varía en una categoría de 13 a 15 años en múltiples naciones latinoamericanas (UNODC, 2022). En relación con la marihuana, las investigaciones sugieren un incremento en su consumo entre los adolescentes, con una edad media de comienzo que generalmente fluctúa entre los 14 y 16 años (López, 2021).

Conclusiones

En el marco de esta investigación, se abordó la depresión como factor predisponente para el comienzo y la regularidad del uso de drogas que afectan la mente en adolescentes de América Latina. Los objetivos específicos que guiaron este estudio permitieron arrojar luz sobre esta compleja relación y sus implicaciones para el bienestar psicológico y la salud de los adolescentes en la región.

Los datos obtenidos mostraron una relación estadísticamente relevante entre la aparición de síntomas depresivos y la experimentación temprana con drogas o alcohol. Esto respalda la pregunta de investigación, inicial, de que la depresión actúa como un factor de riesgo en el contexto del uso de SPA entre los adolescentes latinoamericanos.

Sin embargo, también se destaca la complejidad de esta relación bidireccional, al observar que algunos adolescentes recurrían al consumo de sustancias como una estrategia de afrontamiento para aliviar temporalmente los síntomas de la depresión. Además, se destacó que la conexión entre la depresión y el uso de sustancias está condicionada por una variedad de elementos adicionales. El entorno familiar, disponibilidad de sustancias, influencia de compañeros y los antecedentes genéticos son elementos que tienen una función crucial en la dirección y la fuerza de esta relación.

La depresión en adolescentes se asocia con el consumo de las SPA, incluido el alcohol y el cannabis, puesto que aproximadamente un tercio de los adolescentes con depresión han experimentado con estas sustancias, en comparación con solo alrededor del 10% de aquellos sin síntomas depresivos significativos. En América Latina, la ingesta de alcohol es común, comenzando generalmente entre los 13 y 15 años, mientras que el consumo de marihuana está en aumento, con una edad de comienzo habitual entre los 14 y 16 años en la región.

La coexistencia entre la depresión y el consumo de sustancias en los adolescentes involucra un complejo entrecruzamiento de factores biológicos, psicológicos y sociales. Los jóvenes que experimentan síntomas depresivos recurren a la utilización de sustancias psicotrópicas como un medio de escape inmediato a la angustia emocional sentida. Algunas sustancias alteraran temporalmente su estado de ánimo y percepción, brindando una sensación transitoria de euforia o calma. Aunque este alivio momentáneo parece

tentador conduce a una dependencia más profunda y a un ciclo perjudicial de consumo como mecanismo de afrontamiento.

Esta investigación contribuye de manera significativa a la comprensión de la relación entre la depresión y el consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia en países latinoamericanos. Los hallazgos respaldan la teoría de que la depresión se considera un factor predisponente, pero también subrayan la necesidad de una aproximación exhaustiva que atienda los diversos factores relacionados con estos fenómenos.

Referencias bibliográficas.

- Álvarez, Á., & Carmona, N. (2020). Factores psicosociales asociados al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de Pereira, Colombia. *Universidad y salud*, 22(3).
https://doi.org/http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-71072020000300213
- American psychological association (APA)*. (2013). American Psychological Association. <https://www.apa.org/>
- Arias, F., Szerman, N., Vega, P. B., Mesías, B., Basurte, I., & Rentero, D. (2017). Trastorno bipolar y trastorno por uso de sustancias. Estudio Madrid sobre prevalencia de patología dual. *Adicciones*, 29(3), 186.
<https://doi.org/10.20882/adicciones.782>
- Bellon, L., & Varescon, I. (2017). Environnement familial et consommation de substances psychoactives à l'adolescence : facteurs de vulnérabilité et d'adaptation. *Annales Médico-psychologiques, revue psychiatrique*, 175(4), 313-319. <https://doi.org/10.1016/j.amp.2015.06.005>
- Borja, C. A., Ruilova-Mera, E. C., Garcia-Intriago, D. M., Sanchez-Sanchez, S. A., Guevara-Suárez, K. E., & Morales-Tipan, A. P. (2019). Factores que inciden en la presencia de la depresión en adolescentes. *Polo del conocimiento*.
<https://doi.org/10.23857/pc.v4i2.900>
- Borras, T. (2017). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo científico médico*, 18(1).
https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1560-43812014000100002

- Cabanillas, W. (2020). Consumo de alcohol y género en la población adolescente escolarizada del Perú: evolución y retos de intervención. *Revista peruana de Medicina experimental y salud pública*, 37(1).
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17843/rpmesp.2020.371.5151>
- Compas, B. E., Jaser, S. S., Bettis, A. H., Watson, K. H., Gruhn, M. A., Dunbar, J. P., ... & Thigpen, J. C. (2017). Coping, emotion regulation, and psychopathology in childhood and adolescence: A meta-analysis and narrative review. *Psychological bulletin*, 143(9), 939.
- Consejo Nacional para el Control de Sustancias Psicotrópicas y Estupefacientes (CONSEP) (2021)
- Contreras, O., & Gómez, M. (2020). Ansiedad y depresión en pacientes adictos a sustancias psicoactivas. *Revista cubana de Medicina militar*, 49(1).
<https://doi.org/https://revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/492/449>
- Cordero, A., & Vargas, M. (2021). Dependencia de sustancias psicoactivas en Costa Rica: aspectos epidemiológicos y neurobiológicos de una enfermedad incomprendida. *Director of open Access journals*, 19(2).
<https://doi.org/https://doi.org/10.15517/psm.v0i19.48064>
- Ellis, M., & García, N. (2022). Depresión y trastornos relacionados por consumo de sustancias. *Revista electrónica medimay*, 29(3).
<https://doi.org/https://revcmhabana.sld.cu/index.php/rcmh/article/view/2115/pdf>
- Falcato, M. A. (2017). Depresión en la adolescencia: consideraciones necesarias para su diagnóstico y tratamiento. Alzuri Falcato | *Revista Finlay*.
<https://revfinlay.sld.cu/index.php/finlay/article/view/541>

- González, M. (2018). Tratamiento de patología dual: depresión y trastorno por consumo de sustancias. *Portal regional de la BVS*, 35(3), 244-252. <https://doi.org/1005048>
- Hernández, H., & Coronel, P. (2016). Neurobiología de la depresión mayor y de su tratamiento farmacológico. *Salud mental*, 39(1). <https://doi.org/doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2015.067>
- Leal, I., Molina, T., Peralta, E., & Sáez, R. (2020). Salud sexual y salud reproductiva en mujeres jóvenes con consumo de sustancias en Chile según datos VIII encuesta nacional de la juventud. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 85(1), 24-35.
- López, J. M., Gutiérrez, A., García, A. M., Jiménez, J., Del Rocío Chávez Vera, M. D., Olave, L., & Díez, I. I. (2021). El consumo de sustancias y su relación con la dependencia emocional, el apego y la regulación emocional en adolescentes. *Anales De Psicología*, 37(1), 121–132. <https://doi.org/10.6018/analesps.404671>
- Ludeña, R. L. E., Cabrejos, R. G. P., Gonzales, R. I. C., Jurado, Y. F., & Caycho, H. E. C. (2021). Disfuncionalidad familiar y depresión del adolescente: una revisión sistemática entre los años 2016-2020. *DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals)*. <https://doaj.org/article/1b1d4fbea88e430292d83c154dba5358>
- Martínez, A. J., García, P., García, L. S., & Castillo, G. (2020). Depresión y consumo de tabaco en adolescentes de secundaria. *African Journal of Rhetoric*. <https://doi.org/10.21134/haaj.v20i2.476>
- Medina, L., & Prada, E. (2022). Consumo de sustancias psicoactivas en Latinoamérica desde el abordaje clínico en neurociencia en la última década: una revisión narrativa. *Revista eleuthera*, 24(2).

https://doi.org/http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-45322022000200083

Montejano, G. R. (2022). Impulsividad y toma de riesgos: efecto prospectivo sobre el consumo de alcohol en adolescentes argentinos. *Revista De Psicología Clínica Con Niños Y Adolescentes*, 9(1), 54–61.
<https://doi.org/10.21134/rpcna.2022.09.1.6>

Montoya, I. (2017). Fármaco dependencia. *Revista colombiana de psiquiatría*, 1(1).
https://doi.org/http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502010000500002

Morello, P., Pérez, A., Peña, L., Braun, S. N., Thrasher, J. F., & Mejla, R. (2019). Factores predictores del consumo de sustancias en adolescentes argentinos: estudio longitudinal. *Revista Argentina de Salud Pública*, 10(40), 32-38.

Moreno, S., Ricarte, J. J., & Hallford, D. J. (2021). Cannabis use among early adolescents and transdiagnostic mental health risk factors. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 26(2), 531-543. <https://doi.org/10.1177/1359104521994637>

Mosqueda Diaz, A., Pacheco Flores, C., Muñoz Huerta, I., Delaunoy Tardone, N., Arancibia Pizarro, C., Aravena Cerda, D., & Ahumada, J. (2023) Factores relacionados a la depresión durante la adolescencia. *Horizonte*.
<http://www.revistadisena.uc.cl/index.php/RHE/article/view/58257/52397>

Mosquera, E. L. C. (2022, February 14). *Tendencias actuales sobre la depresión, factores de riesgo y abuso de sustancias*. <https://jah-journal.com/index.php/jah/article/view/114>

- NIDA. (2020). El consumo de sustancias en las mujeres. National institute on drug abuse.
<https://doi.org/https://nida.nih.gov/es/publicaciones/drugfacts/el-consumo-de-sustancias-en-las-mujeres>
- OECD. (2020). Panorama de la salud: Latinoamérica y el Caribe. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1787/740f9640-es>.
- Oliva, A. (2018). Consumo de sustancias durante la adolescencia: trayectorias evolutivas y consecuencias para el ajuste psicológico. *International Journal of clinical and Health psychology*, 8(1), 153-169.
<https://doi.org/https://www.redalyc.org/pdf/337/33780111.pdf>
- OMS. (2018). Salud del adolescente. Organización Mundial de la Salud, 1(4), 1.
https://doi.org/https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1
- ONU. (2023). El número de consumidores de drogas aumentó un 23% en una década. Naciones Unidas, 7. <https://doi.org/https://news.un.org/es/story/2023/06/1522247>
- Organización Panamericana de la Salud (OMS). (s.f). Depresion..*
<https://www.paho.org/es/temas/depresion>
- Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Revista Ciencias de la salud*, 17(1).
https://doi.org/http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-72732019000100005

- Pineda, j. (2017). Mecanismos neurobiológicos de la adicción a drogas. *Trastornos adictivos*, 1(1). <https://doi.org/https://www.elsevier.es/es-revista-trastornos-adictivos-182-articulo-mecanismos-neurobiologicos-adiccion-drogas-13010676>
- Portero, G. (2017). DSM 5. trastornos por consumo de sustancias. ¿Son problemáticos los nuevos cambios en el ámbito forense? *Cuadernos de Medicina forense*, 21(3), 4-9.
https://doi.org/https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-48662018000200008
- Ramírez, L., & Velasco, S. (2019). Citocinas y sistema nervioso: relación con la esquizofrenia. *Revista médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 57(2).
<https://doi.org/https://www.redalyc.org/journal/4577/457761131009/457761131009.pdf>
- Ramírez, V., & Gómez, C. (2017). Salud mental y consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes colombianos. *Health and addictions*, 18(1), 97-106.
<https://doi.org/https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/47958/Salud%202018v18n1.pdf?sequence=2>
- Restrepo, J., Sánchez, O. A. A., Vallejo, G. A. C., Quirama, T. C., Sánchez, Y. O., & Cardona, P. D. (2018). Depresión y su relación con el consumo de sustancias psicoactivas, el estrés académico y la ideación suicida en estudiantes universitarios colombianos. *African journal of rhetoric*, 18(2), 227-239.
<https://doi.org/10.21134/haaj.v18i2.359>
- Riofrío, R. (2018). Consumo de drogas en los jóvenes de la ciudad de Guayaquil, Ecuador. *Revista en latino enfermagem*, 4(1), 5-8.

<https://doi.org/https://www.scielo.br/j/rlae/a/QPYypKpqbM7fsGOV6LVfxxs/?format=pdf&lang=es>

- Rivera, R. C., Gallegos, W. L. A., & Cuentas, M. C. (2018). Perfil familiar de adolescentes con sintomatología depresiva en la ciudad de Arequipa, Perú. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 56(2), 117-126. <https://doi.org/10.4067/s0717-92272018000200117>
- Ronzani, T. (2020). Consumos de sustancias psicoactivas: del castigo al cuidado. *Salud colectiva*, 16(3). <https://doi.org/https://doi.org/10.18294/sc.2020.3100>
- Rueda, S., & Velázquez, J. (2022). Prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas y su relación con características sociodemográficas, familiares y de personalidad en estudiantes en formación tecnológica. *Psicología desde el Caribe*, 39(1). https://doi.org/http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2022000100002
- Santos, A., & Saura, P. (2020). Salud mental en personas con trastorno por consumo de sustancias: aspectos diferenciales entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 36(3). <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.6018/analesps.36.3.399291>
- Segura, L., & Calíz, N. (2018). Consumo de drogas de uso lícito e ilícito en jóvenes universitarios de la UDCA. *Universidad UDCA*, 18(2), 311-319. <https://doi.org/http://www.scielo.org.co/pdf/rudca/v18n2/v18n2a03.pdf>
- Serna-Arbeláez, D., Terán-Cortés, C. Y., Vanegas-Villegas, A. M., Medina-Pérez, Ó. A., Blandón-Cuesta, O. M., & Cardona-Duque, D. V. (2020). Depresión y funcionamiento familiar en adolescentes de un municipio de Quindío, Colombia.

Revista Habanera De Ciencias Médicas, 19(5), 3153.

<http://scielo.sld.cu/pdf/rhcm/v19n5/1729-519X-rhcm-19-05-e3153.pdf>

Tena, A., & Castro, G. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. *Medicina Interna de México*, 34(2), 17-26.
https://doi.org/https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-48662018000200008

Terrero, J. Y. T. (2022, September 1). *Depresión y el Consumo de Tabaco en Adolescentes de Preparatoria : Depression and tobacco*.
<https://journal.iseo.edu.mx/index.php/iseo/article/view/25>

Torres, A. (2023). Neurotransmisores. Kenhub.
<https://doi.org/https://www.kenhub.com/es/library/anatomia-es/neurotransmisores>

UNODC. (2022). El problema mundial de las drogas. United Nations Office on Drugs and Crime.
https://doi.org/https://www.unodc.org/res/wdr2022/MS/WDR22_Booklet_1_spanish.pdf

Valarezo-Bravo, O. F., Erazo-Castro, R. F., & Muñoz-Vinces, Z. M. (2021). SÍNTOMAS DE ANSIEDAD Y DEPRESIÓN ASOCIADOS A LOS NIVELES DE RIESGO DEL CONSUMO DE ALCOHOL Y TABACO EN ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE LOJA, ECUADOR. *Health and Addictions*, 21(1).
<https://doi.org/10.21134/haaj.v21i1>.

Vázquez, F. (2017). Psychoactive substance use and dependence among Spanish university students: prevalence, correlates, polyconsumption, and comorbidity

with depression. *Psychological Reports*, 106(1), 297-313.
<https://doi.org/10.2466/pr0.106.1.297-313>

Villaverde, B. (2022). Consumo de Alcohol y Otras Sustancias Psicoactivas en Adolescentes Dominicanos. *Revista Iberoamerica De Diagnóstico Y Evaluación Psicológica*, 65(4),

Jennyfer Valeria Pardo Briceño portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **1150794533**. En calidad de autor/a y titular de los derechos patrimoniales del trabajo de titulación **“La depresión como un factor predisponente al consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia”** de conformidad a lo establecido en el artículo 114 Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, reconozco a favor de la Universidad Católica de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos y no comerciales. Autorizo además a la Universidad Católica de Cuenca, para que realice la publicación de éste trabajo de titulación en el Repositorio Institucional de conformidad a lo dispuesto en el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, **27 de noviembre de 2023**

F: .....
Jennyfer Valeria Pardo Briceño

C.I. 1150794533